

Hechos 8

[Volver al libro Hechos](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 8 de Hechos y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 8 de Hechos:

1 [Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria.](#)

2 [Unos hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.](#)

3 [Saulo, por su parte, asolaba la iglesia; entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los enviaba a la cárcel.](#)

4 [Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.](#)

5 [Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.](#)

6 [La gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía,](#)

7 [pues de muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;](#)

8 [así que había gran gozo en aquella ciudad.](#)

9 [Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la](#)

magia en aquella ciudad y que había engañado a la gente de Samaria haciéndose pasar por alguien importante.

10 A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: «Este es el gran poder de Dios».

11 Estaban atentos a él, porque con sus artes mágicas los había engañado por mucho tiempo.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

15 los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,

16 pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: –Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: –Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu

corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón,

23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: –Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto».

27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar,

28 volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro».

30 Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: –Pero ¿entiendes lo que lees?

31 Él dijo: –¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era este: «Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia; mas su

generación, ¿quién la contará?, porque fue quitada de la tierra su vida».

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: –Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: –Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Felipe dijo: –Si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: –Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino.

40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y, al pasar, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de Hechos 8:

<https://www.youtube.com/watch?v=h0p0dpT8bnA>